



Hilo musical

Miqui Otero
Alpha Decay. Barcelona 2010
301 páginas. 19 euros

NARRATIVA. CUANDO FALTABAN unas cuantas páginas para que el capitán Nemo y Tristán, Tristán o Tritón (protagonista así nombrado a conveniencia de sus interlocutores) tuvieran su segunda charla, esta lectora todavía andaba extraviada y un poco ajena a lo que en aquel raro escenario estaba ocurriendo, pues seguía sin tomarle el pulso a una narración donde los personajes iban disfrazados de animales o protagonistas de dibujos animados, pues su trabajo era poblar el parque temático Villa verano. Decía que esta lectora se sentía ausente pululando por ese falso paraíso aunque sonriera ante situaciones surrealistas, chanzas actualizadas y descodificados apegos culturales y estuviera, además, ese Tristán que no resultaba del todo desconocido. Mecida en ese disparate continuo, quien lee fue atravesando los capítulos de *Hilo musical* que su autor Miqui Otero (Barcelona, 1980) hábilmente ha disfrazado de divertida novela de costumbrismo pop que contiene, sin embargo, una propuesta con fuerte carga de profundidad que no se mide sólo por la actuación grotesca de su desafortunado protagonista o por los estrafalarios escenarios de cartón piedra de esa Villa verano, sino por las voces que surgiendo bajo el disfraz desmenuzan con ironía la desgana del presente. “La peor de las nostalgias es la nostalgia del futuro. Nostalgia por las cosas que sabes que nunca harás”. Puro aliento para no estar quieto. Sí, la lectura resulta hilarante pero también demoledora con un puntillazo al fraude del ahora mismo que parece transcurrir como el soporífero hilo musical que mimetiza melodías. “Siempre estamos disfrazados, así que a veces tenemos que disfrazarnos para mostrarnos como somos”, se escucha en esta fábula. Y sí, eso del disfraz, la música, el cine y la nostalgia, lo ha contado bien Miqui Otero. Y así, con la sonrisa congelada, lo ha leído esta lectora. **María José Obiol**



El fabuloso mundo de nada

Javier Mije
Acantilado. Barcelona, 2010
103 páginas. 13 euros

NARRATIVA. “MI VOLUNTAD persigue fantasmas, hallazgos inesperados, destellos de luz”, afirma convencido el narrador del primer relato, ‘Las tres y diez’. A esta empresa quimérica se ven abocados la mayoría de los personajes que protagonizan las historias escritas por Javier Mije (Sevilla, 1969), un conjunto de acontecimientos vacilantes, fragmentarios, que escapan a una comprensión cabal y que el lector debe completar con un esfuerzo no siempre bien recompensado (a veces, la confusión es grande y asoma la monotonía). El autor posee realmente un estilo brillante y propio, trazos inequívocos de

La realidad de un país ficticio

Tres ataúdes blancos

Antonio Ungar
Anagrama. Barcelona, 2010
284 páginas. 19,50 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. Es probable que tuviera razón el escritor argentino Jorge Zentner cuando le aconsejó a Antonio Ungar (Bogotá, 1974) que revisara el manuscrito de *Zanahorias voladoras*, una novela que de unas cuatrocientas páginas quedó reducida a unas ciento treinta y pico. No creo que la taxativa sugerencia tuviera que ver con la cantidad de páginas, a juzgar por sus palabras: “Tienes que conocer mejor a tu personaje”. Leyendo ahora *Tres ataúdes blancos*, el título con el que Ungar obtuvo el último Premio Herralde de Novela, me parece que la solidez del protagonista-narrador tiene mucho que ver con el conocimiento que el escritor colombiano adquirió de su héroe. Concebir esa voz por momentos fantasmagórica, al filo de la vida y la muerte, esa voz-conciencia, esa voz-documento, esa voz-enamorada hasta “el fin de los tiempos”, era imprimirle todas sus posibilidades psicológicas, ideológicas y éticas. Había que ser amigo (como dijo un día el mismo Ungar, siguiendo el consejo de Zentner, del protagonista de *Zanahorias voladoras*) de ese protagonista, había que dialogar con él como si lo hiciera consigo mismo. Tal vez parezca extraño que empiece mi reseña con un comentario técnico, teniendo en cuenta la dolorosa y cruenta materia política que alienta a la novela. Pero es que precisamente sin el sutil tratamiento de su escritura, sin los tres motivos que modulan el desarrollo de la historia como si se tratara de una compleja pieza musical (el



El jefe de la oposición es asesinado en *Tres ataúdes*, como lo fue Galán Sarmiento en Colombia en 1989. AFP

doble, el hijo incomprendido y la pasión amorosa) y sin ese tono de calculada imprecisión emocional (entre la parodia y la elegía a las causas políticas perdidas), sin todo ello, difícilmente esta novela concitaría tanta admiración, por lo menos a este crítico.

Tres ataúdes blancos se estructura a partir de la situación totalitaria que carcome la vida política y cotidiana de la “República de Miranda”, un país latinoamericano imaginario. Poco antes de unas elecciones a presidente de la República, el jefe de la oposición es asesinado. José Cantoná, el narrador, tiene un gran parecido físico con la

egregia víctima. Así comienza a urdirse una trama de sustitución hasta las próximas elecciones. Cantoná, o falso opositor demócrata, conoce a Ada. Ada o el amor: una manera impecable de mezclar erotismo y romance. La novela de Antonio Ungar incluye cosas horribles de ese país ficticio: desapariciones, secuestros, ejecuciones, un cuento abismal que no conoce fronteras entre ultraderecha y ultraizquierda. El método de esta representación es la parodia. Y su éxito, conjugar la materia parodiada con la indescriptible tristeza que también genera su relato. •

prosa poética y un lenguaje que alude solo indirectamente a la realidad, una realidad que puede ser un sueño o pura imaginación del narrador. El libro goza de una evidente coherencia por el lenguaje alusivo, los sucesos huidizos, las frases que se repiten, los personajes que saltan de un relato a otro y aquellos otros que se identifican con lo que dice uno de ellos: “Yo soy el perturbado que no alcanza a comprender su demencia”. Efectivamente, así sienten y actúan la mayoría, lo que cuentan puede ser verdad o una alucinación producida por su alterada mente. Son hijos literarios de Juan Carlos Onetti al que Mije admira y le rinde homenaje con la presencia insistente de un personaje llamado Larsen, “el patrón inclemente del circo” (¡qué atinada definición incluso del Larsen original!). El título, paradójico e irónico, se justifica por la presencia de cuatro cuentos en los que el circo es el escenario central. El circo, calificado de “fabuloso mundo”, en una película y en el decir de las gentes, habitado por seres extravagantes como la mujer barbuda o el hombre caño, deja de ser el lugar donde se cuece un mundo de maravillas, pues esconde bajo las luces y los oropeles, el desengaño y la tristeza, como se pone de manifiesto en ‘Un disparo mortal’, protagonizado, como exigen los cánones, por un niño, atraído primero y rechazado después por la magia del circo. La fina descripción psicológica y el acertado ritmo narrativo la convierten en una de las mejores piezas del libro. Es curioso, sin embargo, que otro de los cuentos sobresalientes sea uno que se aparta del tono general por su lenguaje directo y su repertorio de sucesos más definido. Se trata de ‘Peces voladores’ que en su kafkiano y sarcástico primer párrafo habla de Praga “metamorfoseada” a la postre

en Mallorca y en el cual el momento mágico de la visión de un pez volador contrasta con la trivialidad de los otros acontecimientos y justifica la misma narración (e incluso la vida entera del protagonista).

Lluís Satorras



La caída de los gigantes

Ken Follett
Traducción de Anuvela
Plaza & Janés. Barcelona, 2010
1.022 páginas. 24,90 euros

NARRATIVA. ESTE MUNDO de mil páginas, *La caída de los gigantes*, del galés Ken Follett, primera entrega de una trilogía, se fundamenta en antagonismos fuertes desde el comienzo: el 22 de junio de 1911, Jorge V sube al trono de Inglaterra y el adolescente Billy, de 13 años, baja a la mina por primera vez, a trabajar. Es una historia de nobles y plebeyos, ricos y pobres, imperios contra imperios, la historia del siglo XX hasta 1924. *Los pilares de la tierra* contaba la construcción de una catedral medieval, *La caída...* imagina cómo se monta una gran guerra. Pero la intimidad de los personajes inventados pesa tanto como la realidad histórica: enamoramientos, embarazos y adul-

terios, bodas secretas, la pequeña y cordial felicidad, las peleas hogareñas, se cruzan con intrigas auténticas en embajadas y ministerios, en Gales, Inglaterra, Alemania, Rusia, los Estados Unidos de América, los campos de batalla de Europa.

El asunto es la guerra: guerra entre clases sociales, guerra entre naciones, guerra de corazones. Para poder seguir la evolución de los acontecimientos a lo largo del siglo, Follett divide el mundo en familias, menos percederas que los individuos. Hay tiempo para amores entre hijos de imperios enemigos y traiciones de clase. Identificamos a personajes y sucesos históricos famosos. Los hermanos Peshkov, de San Petersburgo, ven morir a su madre en la manifestación que aparece también en la película *El acorazado Potemkin*. El valiente y lúcido Walter von Ulrich, “un hombre apuesto y encantador”, diplomático y espía, pone un tren blindado a disposición de Lenin. Corre el revolucionario a terminar con el zar de Rusia, mientras el astuto von Ulrich se dirige a una sorpresa amorosa en un hotel de Estocolmo.

Sabemos el resultado de los acontecimientos históricos, pero devoramos páginas en el suspense de qué pasará con los personajes de ficción, actores decisivos en la gran historia verdadera. Se derrumban emperadores. Ascenden los Estados Unidos, la democracia, las clases populares. El fin de la novela anuncia a un nuevo protagonista: en noviembre de 1923, en Munich, un tal Hitler fracasa en su tentativa de conquistar el poder. La literatura contemporánea está recuperando la tradición decimonónica, desde Walter Scott, del novelón dividido en tres tomos, y ya veo al astuto von Ulrich conspirando contra Hitler en la segunda parte de la trilogía de Follett. Laborista de corazón, Ken Follett ha inventado el realismo laborista con espíritu de Hollywood. **Justo Navarro**